

DIARIO ESPIRITUAL DE SAN IGNACIO EL PLACER DE DIOS (DE 147 Y 284)

P. Emilio Martínez, SJ

Entre los escritos ignacianos, el Diario Espiritual (DE) es sin duda el menos conocido y estudiado. De hecho, hasta finales del siglo XIX, permaneció olvidado en los archivos. Las razones de esta situación de penumbra habría que buscarlas en sus dificultades de lectura o, porque en comparación a los Ejercicios Espirituales (EE) o las Constituciones (CC), no era un texto de importancia fundante para la Compañía. Este artículo tiene la modesta pretensión de ofrecer un mayor conocimiento del DE cuyas páginas nos revelan la forma en que Ignacio se relacionaba con Dios. El descubrimiento del mundo interno del santo a través del diario resulta una fascinante experiencia. De igual manera que la Autobiografía (AB) o las CC fundan la Compañía, el DE constituye la prueba de la coherencia espiritual de Ignacio, el valor práctico de sus escritos para fundamentar nuestra vida espiritual.

En el desarrollo de estas páginas se proporcionan datos generales acerca del DE como pueden ser su origen o estructura, su valor o las relaciones con otros escritos ignacianos. La segunda parte constituye una reflexión sobre la expresión *el placer de Dios* usada por Ignacio en dos ocasiones, expresión que nos ayuda a profundizar en el conocimiento de su mística.

Posiblemente, el P. Santiago Thió es el mayor experto del DE en lengua castellana. Su libro, *La intimidad del peregrino*¹, se ha convertido en una aportación imprescindible no solo por la profundidad del estudio y sus atinados comentarios, sino porque ofrece una versión del texto en castellano actual que permite una mejor comprensión del original. Este jesuita catalán, apasionado del diario, ha dedicado grandes energías a la difusión del DE tanto por el libro publicado como por los numerosos cursos que ha impartido. Personalmente, he tenido la suerte de participar en dos ocasiones de esos cursos lo cual no sólo avivó mi interés por el diario, sino que sirvió de guía para adentrarme en el mundo interior de Ignacio. En definitiva, debo señalar que mucho de lo escrito aquí es deuda de lo aprendido con Santiago Thió.

Introducción al DE

*Cada día escribía lo que pasaba por su alma y ahora lo encontraba escrito*². Con estas palabras, González de Cámara³ consigna, al final de la AB, la

¹ THIO, Santiago, *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de san Ignacio de Loyola*, 2ª edición, Bilbao 1998.

² Autobiografía 100.

³ González de Cámara (1519-1575) fue un jesuita portugués. Como procurador de la provincia de Portugal pasó dos años de su vida (1553-1555) en íntima comunicación con Ignacio. Fue él quién transcribió la

pertinaz costumbre del peregrino de anotar las mociones que sucedían en su alma. Este hábito acompañó a Ignacio todo su camino desde que, en su época de convalecencia de Loyola, escribía con tinta roja las palabras de Cristo y con tinta azul las de María. Por otro lado, en ese mismo número, González de Cámara refiere la existencia de grandes fajos de hojas que el santo le mostró afirmando que *yo deseaba ver todos aquellos papeles y les rogué que me los dejase un poco pero él no quiso*.

Juntando ambos datos, el hábito de Ignacio y la existencia de gran número de papeles escritos por él, podemos concluir que *El Diario Espiritual* es un fragmento de aquellas mociones espirituales y razones de discernimientos que Ignacio cuidadosamente anotaba. Podríamos también suponer que muchos de aquellos papeles desaparecieron o fueron eliminados. Constituye un tema de debate averiguar la razón por la cual se salvaron precisamente estos cuadernos y no otros. Cabe preguntarse si la desaparición fue accidental o Ignacio seleccionó aquellos papeles que quería conservar. La importancia que el fundador otorga al tema de la pobreza haría pensar que la eliminación de papeles fue selectiva y que precisamente sobrevivieron éstos porque dirimían la fórmula de la pobreza de la nueva Orden.

Sea cual fuera la razón por la que el DE nos ha llegado, cabe decir en primer lugar, que las mociones anotadas en esos dos cuadernos abarcan un periodo de trece meses, desde el 2 de febrero de 1544 hasta el 27 de febrero de 1545. Los papeles conservados están estrechamente vinculados a las deliberaciones de la pobreza. Recogen un momento decisivo de la naciente Compañía: el discernimiento que Ignacio llevó a cabo para decidir la forma de la pobreza. El DE es el trasunto interno del discernimiento, el fiel testimonio de cómo, en presencia de Dios, se fraguó la decisión. La AB testimonia este proceso en el mismo número antes citado. Allí, González de Cámara relata cómo Ignacio le había hablado de que dedicó cuarenta misas para obtener luz sobre un punto muy concreto: *si las iglesias deben tener rentas y si la Compañía se podía aprovechar de ella*. La problemática que preocupa a Ignacio refleja el tránsito de la generosidad y entusiasmo de los primeros compañeros a la necesidad de mantener una orden que crece y no solo debe sostener a los jesuitas en formación y a los enfermos, sino también financiar sus audaces empresas apostólicas. Después del largo discernimiento, Ignacio entendió que la voluntad de Dios sobre este punto era no tener rentas, para, de esta manera, abrazar con más fuerza la pobreza. Seguía así la estela de los grandes santos de la Iglesia que, en la contemplación de Cristo pobre y confiados en su Providencia, no pudieron hacer otra cosa que buscar mayor pobreza⁴.

Es interesante citar de forma textual una de sus anotaciones donde explicita este criterio de pobreza: *tenerlas (las rentas) para todo sería un escándalo ya que ayudaría a relajar la pobreza que tanto alaba Dios Nuestro Señor* (DE 3).

autobiografía del santo. Además escribió un "Memorial" en el que anotaba sus recuerdos personales del trato cotidiano con Ignacio.

⁴ Thió desarrolla este tema de forma magistral en el epílogo comparando textos similares de otros santos fundadores (*Ibid* p. 227-229)

El valor del Diario Espiritual

El DE nos revela pistas inéditas sobre cómo se consolidó la fórmula de la pobreza en la primera Compañía. Sin embargo, en la dimensión histórica, no reside su principal valor. Sin duda, el principal valor del diario consiste en conocer la intensa vida interior de Ignacio, los variados dones místicos con que Dios le distinguió, la riqueza de su vida espiritual. Nos muestra en definitiva el trato íntimo y cercano que el peregrino tenía con Dios. Tal relación ilustraría el número 723 de la parte IX de las CC que versa sobre el gobierno de la Compañía. Dentro de las cualidades aconsejables para el Preósito General se sitúa como la primera y, por ello, imprescindible que sea *muy unido con Dios Nuestro Señor y familiar a Dios en la oración y todas sus operaciones*. El DE muestra profusamente esta honda familiaridad. Si no contáramos con este precioso texto, solo intuiríamos una pequeña parte de los dones místicos que Ignacio recibió, dones que el santo siempre fue parco para manifestar.

La validación de una profunda experiencia espiritual constituye un segundo motivo de valor del DE. Nos muestra la práctica fiel y meticulosa de todas las normas espirituales que el mismo santo había escrito a lo largo de su peregrinación, la prueba en la práctica del valor de la espiritualidad ignaciana para ingresar en el medio divino. Si Ignacio define los ejercicios espirituales, en comparación con los físicos (EE 1) como una práctica metódica y regular, los cuadernos del DE son el aval de que dichas prácticas realmente conducen a la persona al encuentro con Dios. En la relación entre teoría y praxis ambos elementos son importantes, la teoría constituye el marco y la praxis lo valida. El DE se convierte en la validación práctica de la teoría redactada en el libro de ejercicios.

Aunque la finalidad del discernimiento era buscar claridad en el punto de las rentas, la grandeza del diario estriba en que, siguiendo este camino, Dios desborda ampliamente el objetivo inicial del discernimiento y el proceso se va transformando en una cascada de dones divinos sobre el santo. Son muchos los dones místicos que nos revela el DE, desde al trato familiar y personalizado con cada persona de la Trinidad hasta las copiosas lágrimas, desde la identificación con la Eucaristía hasta el acatamiento reverencial o la locuela⁵. La prodigalidad en los dones está anotada con detalle en los números del diario.

El exceso de la presencia de Dios respecto a las pretensiones iniciales es la experiencia reiterada en la vida espiritual, quizás el tesoro que encontramos en cada retiro anual. Dios nos vuelve a regalar su cercanía y amor, pero frecuentemente no cómo esperábamos, demostrando siempre que los caminos de Dios no son nuestros caminos y que el Señor, a menudo, se muestra en nuestras vidas con toda libertad.

⁵ Por *locuela* se entiende oír interiormente una especie de voz celestial. Thió (Ibid, pp.199-211) dedica un capítulo al minucioso análisis de este don.

Estilo, estructura y contenido

El DE no es un libro de fácil lectura. Si Ignacio nunca se distinguió por tener un estilo literario esmerado, estos rasgos se acentúan en el DE, un escrito de carácter estrictamente personal. En los números del diario encontramos notas rápidas, sin preocupación por construir las frases, a menudo, prescindiendo de los verbos. Por eso el texto contiene abundantes incorrecciones gramaticales y sintácticas que Thió resume de esta manera:

Valgan como ejemplo los puntos siguientes: abunda de infinitivos y gerundios; sus frases rara vez rebasan la mera coordinación copulativa; violenta con frecuencia el régimen verbal; abundan los anacolutos y las elipsis; el hipérbaton es bastante arbitrario; los signos de puntuación son bastante arbitrarios⁶

Tales dificultades de lectura realzan la versión ofrecida por Thió que permite una cabal comprensión respetando y, con frecuencia, explicitando el texto original. Todas las citas incluidas en el artículo pertenecen a esta versión.

En cuanto a la distribución temporal del discernimiento, hay que señalar que Ignacio hace la elección muy pronto, en los veinte primeros números del diario la decisión ya está tomada con seguridad. Lo que lleva prácticamente el grueso del diario es un largo proceso de confirmación de esta decisión, proceso en el que Ignacio se aparta de la divinidad y luego se reconcilia, busca después la confirmación trinitaria y, finalmente, se demora seis días discerniendo la forma de acabar y casi dos meses asumiendo el don del acatamiento reverencial consecuencia de todo lo anterior. La búsqueda de confirmación le lleva a indagar en diversos caminos y mediadores, y en esas operaciones espirituales, se van revelando sus finas relaciones con las distintas personas de la Trinidad. Un punto interesante en las mediaciones es que, al inicio de cada Eucaristía u oración, Ignacio realiza un ejercicio de observación para averiguar cuál es la persona trinitaria más accesible a sus ruegos. Thió denomina a esta operación *el periscopio de las personas trinitarias* comparándolo con este instrumento que, en los submarinos, permite la observación a una zona no accesible a la visión directa. Esta comparación denota una relación específica y distinta con cada una de las personas trinitarias. Esta gracia otorgada a Ignacio señala también un camino en la oración personal de cada uno pues, a menudo, en nuestra interlocución con la divinidad no somos capaces de diferenciar a qué persona de trinitaria nos dirigimos. El diario está plagado de ejemplos de esta cercana relación con la Trinidad, baste uno muy ilustrativo:

Después al ir a comenzar la oración preparatoria de la misa no supe por quién comenzar. Reparé primero en Jesús y advertí que no se dejaba ver claramente...me pareció que la Santísima Trinidad se dejaba ver con más claridad. DE 105.

Concretando más la estructura del DE, está compuesto por 490 números de los cuales, la mitad, desde el número 270, son muy escuetos. Existe una gran concentración de contenidos en los primeros números que temporalmente

⁶ *Ibid*, p 14.

representan los dos meses iniciales y en los que se desarrolla el proceso de mediaciones antes citado. A partir de entonces, en los once meses restantes, prácticamente solo se consigna el día de la semana, si hubo lágrimas y las misas que ha celebrado.

La vida de san Ignacio cuando escribió el diario.

En su autobiografía, Ignacio se define a sí mismo como el peregrino, palabra de hondas resonancias bíblicas y espirituales. Pocos años antes que escribiera el diario, el peregrino que recorrió las sendas de Europa y siguió los pasos del Señor en Tierra Santa contempla cómo su camino exterior queda truncado. La búsqueda de la voluntad de Dios, criterio de su caminar, se manifiesta en varios acontecimientos imprevistos y le dejan varado en Roma hasta su muerte. Cronológicamente, el primero de estos hechos son las deliberaciones de 1539 en las cuales los primeros compañeros, tras un ejemplar discernimiento comunitario, entienden que la voluntad de Dios es que permanezcan juntos formando un cuerpo. De esta manera desechan la segunda alternativa, a saber, separarse y continuar su seguimiento de Jesús cada uno por su lado. La siguiente decisión, consecuencia de la anterior, tiene lugar en 1541 cuando sienten la necesidad de elegir un superior para el grupo que decidieron constituir. Ignacio es elegido por unanimidad. Sus intentos de zafarse de la responsabilidad resultan vanos. Pese a sus deseos de renunciar, la obligación impuesta por su confesor no le deja otra alternativa que aceptar. Desde esa fecha ya se queda en Roma ocupado en la dirección de una nueva Orden que crece y se extiende con rapidez inusitada.

Merece la pena detenerse en las empresas que Ignacio desarrollaba en el momento que escribió el DE. Las fuentes ignacianas de la época⁷ nos detallan estas actividades. Es interesante también señalar el modo de proceder de Ignacio para emprender obras asistenciales⁸. En primer lugar identificaba una necesidad urgente. Como ejemplo cabe citar tres: atención a catecúmenos judíos, abandono de huérfanos, protección de jóvenes que deseaban dejar la prostitución. A continuación, creaba una obra que pudiera atender la necesidad identificada y, para su mantenimiento, la vinculaba a un grupo de laicos con recursos. Finalmente, buscaba el respaldo pontificio mediante bulas. Cuando la empresa ya marchaba, el santo podía retirarse. Este procedimiento generaba gran trabajo durante la fundación, pero posteriormente solo requería un acompañamiento cercano.

En el tiempo en que se escribe el DE, Ignacio está atareado, por un lado, en la fundación de la Casa de Santa Marta para mujeres públicas o jóvenes sin dote y, por otro, en la Casa de Catecúmenos, lugar de refugio para judíos conversos. En el proceso de fundación era habitual que la propia casa de Ignacio se convirtiera en refugio de judíos o sus familiares. Otra de sus preocupaciones fuertes consistía en las gestiones de una nueva bula de Paulo

⁷ Una carta del P. Jerónimo Domenech fechada a inicios de 1544 es la fuente que más precisa las actividades de la Curia en ese tiempo.

⁸ Sobre este método y las diversas fundaciones resulta muy ilustrativo DALMASES, Cándido, *El padre Maestro Ignacio*, Madrid 1982, pp. 152-161

III que confirme la Compañía y retire la limitación en el número de profesos. Como General seguía de cerca la proyección de la Compañía principalmente a través de un ingente nivel de correspondencia tanto con laicos como con jesuitas esparcidos ya por Europa y el mundo. Atendía diversos ministerios espirituales, desde confesiones en la casa de Margarita de Austria o la embajada de España, hasta la dirección de numerosos ejercitantes o personas que acudían a cualquier hora del día o de la noche para orientación espiritual. Además el Papa acababa de cederles la iglesia de san Andrés. Su propia casa no parecía el mejor lugar para orar por la pequeñez, los ruidos continuos y las visitas permanentes.

Inmerso en estas exigencias de la misión, el DE nos revela que lo nuclear de su vida se ubica en la relación con Dios. Esta centralidad se refleja en los tiempos dedicados a sus operaciones espirituales. Santiago Thió⁹, concordando los datos del DE, reconstruye la jornada de Ignacio y demuestra que destinaba alrededor de cuatro horas diarias a esas operaciones espirituales.

El DE nos señala que lo fundamental de la vida de Ignacio se ubica en el **medio divino** que transita con tanta naturalidad. Todas las personas que viven la espiritualidad ignaciana afrontan el desafío de articular el apostolado y la vida espiritual, desafío que se hace más acuciante por la sobrecarga de trabajo o por el hecho de vivir en un mundo secularizado. El DE nos aporta el dato valioso de cómo Ignacio resolvía en la práctica el problema, su solución al reto de integrar vida y oración. Thió¹⁰ concluye que su síntesis no era encontrar a Dios en todas las cosas, sino hallar a todas las cosas en Dios. Desde sus espacios dedicados a Dios, encontraba y daba sentido al resto de las cosas. Ignacio salía del espacio de Dios para realizar otras actividades, el trato con la divinidad era el medio en el que más cómodo se sentía. En el DE hay muy pocas referencias a actividades externas¹¹. Estas escasas referencias nunca describen la gestión que le ocupaba, solo son mencionadas como la locación de sus mociones espirituales. Habría que añadir que la síntesis de Ignacio, es la del final de la vida a la que se llega tras un largo recorrido, con mucha experiencia y sabiduría acumulada, cuando se aquilata los elementos fundamentales de la existencia. La permanente atracción que experimenta hacia el medio divino no provoca un descuido en sus obligaciones y desafíos, su oración está muy relacionada con la misión.

Este hombre que de cara al exterior aparece peleando en muchas batallas, emprendedor, exigente con los suyos, ejecutor de numerosos proyectos, por dentro se muestra como un niño que juega con la Trinidad, se azora, duda y, a veces, no sabe qué hacer, que aprende de lo que Dios le va dando, incluso se indigna con la divinidad (DE 50) y pasa un tiempo para que pueda superar ese enfado. Tal relación a veces adquiere formas propias de galanteo y de relación de enamorado.

⁹ En el apéndice IV titulado El horario de san Ignacio (Ibid pp 243-246) llega a esta conclusión.

¹⁰ *Ibid* p. 25

¹¹ Solo he encontrado tres ocasiones en que hace referencia a situaciones externas a la oración, iba a casa de D. Francisco (22), *aun andando por la calle* (55) y la otra *en casa del Vicario y de Trana* (74)

La relación con sus otros escritos.

Al inicio hacíamos notar que el DE podría entenderse como la praxis de la teoría escrita en el libro de ejercicios. Por eso, la relación entre EE y DE es muy estrecha, tanto en objetivo como en contenidos. En cuanto al objetivo, el DE se relaciona con los EE, porque constituye una nítida expresión de la finalidad de los EE formulado en la anotación primera (EE 1): *buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida*. Ignacio busca con ahínco la voluntad de Dios en su discernimiento sobre la pobreza.

En cuanto a contenidos concretos, quizás la relación más clara en este marco de práctica-teoría sea la estricta aplicación de los tiempos¹² de elección. Ignacio usa el segundo tiempo en el cual la decisión se toma por la discreción y conocimiento de consolaciones y desolaciones. Según este método, Dios expresaría su voluntad en aquel término del discernimiento donde sentimos consolación y, al contrario, las desolaciones irían asociadas al término del discernimiento que no es voluntad de Dios. De forma reiterativa, la consolación aparece unida al no tener rentas y la desolación aparece cuando considera tenerlas como nos muestra claramente el DE 22.

Después he solucionado un punto o tentación que me vino de madrugada, a saber, que admitiese rentas solamente para la Iglesia. Con muchas luces y claridad y con asaz devoción he procurado zanjar completamente este punto lo cual me ha dejado con mucha paz y conocimiento.

Aunque predomine el segundo tiempo están presentes los otros dos. El primer tiempo sucede cuando la persona experimenta a Dios con tal claridad que no puede dudar sobre la decisión que debe tomar. Algunas de las consolaciones de Ignacio en el DE son tan contundentes que estarían próximos al primer tiempo. En cambio, el tercer tiempo se caracteriza por ser racional y más tranquilo, sopesando las razones a favor y en contra de cada uno de los términos del discernimiento. Estas razones están formuladas en un documento previo al DE donde anotó exhaustivamente *cómodos e incómodos* sobre tener rentas o no. Este documento es conocido como *Deliberaciones de la Pobreza* e Ignacio recurre a él con frecuencia mientras redacta el diario. Finalmente señalamos que al acabar la elección, se pide que ofrezca con mucha diligencia (EE 183), cosa que el santo realiza largamente.

Sin ánimo de ser exhaustivo, encontramos presentes muchos elementos de los EE. Ofrecemos algunos ejemplos bien expresivos. El DE 51 es un notorio ejemplo de la práctica de las adiciones *Me acosté con la intención de mirar que misa celebrarí*a (EE 73). El DE 136 expresa la indiferencia formulada en Principio y Fundamento pero que recorre todo los ejercicios *si fuera de igual gloria de Dios*. El don de lágrimas, descrito como uno de los efectos de la consolación, aparece de forma copiosa en gran parte de los números del diario. En el DE 38 se lee *detenerme donde sentía y gustaba tan excesivamente*, siendo una muestra clara de una indicación en el tercer ejercicio de primera

¹² Ignacio usa la palabra tiempo como sinónimo perfecto de forma o manera y así considera tres formas de elección. Se encuentra en la segunda semana en los números de 175-188. El segundo tiempo se encuentra en el 176 y 184-188.

semana donde se invita al ejercitante a proceder *notando y haciendo pausa en los puntos que he sentido mayor consolación, desolación o mayor sentimiento espiritual*. La intercesión a los santos que Ignacio propone en momentos decisivos de los EE (98, 151,232) también es un asiduo recurso del diario (DE 27)

Respecto a la AB, el DE 67 contiene una clara referencia a la visión de la Storta¹³ *viniéndome a la memoria aquella vez que el Padre me puso con el Hijo*. También el DE nos permite conocer cómo Ignacio elaboró las CC que está claramente narrado en la AB 100 y 101. Oraba y ofrecía misas sobre cada punto sobre el que se desea tener claridad.

En definitiva, el DE se convierte en fuente indirecta y confirmadora de otros escritos ignacianos y, por tanto, permite profundizar en el conocimiento de EE y CC, e incluso de algunos episodios biográficos.

Placer de Dios.

Esta expresión aparece dos veces en el diario. Nos fijamos especialmente en ella porque revela una forma peculiar de relacionarse con Dios. Los estudios sistemáticos afirman que en toda experiencia mística hay una etapa ascética y otra unitiva. No se puede llegar a la segunda sin haber pasado por la primera. No se alcanza el placer de Dios sin haber pasado por una férrea ascética. La mística de Ignacio es más conocida por lo ascético que por su dimensión unitiva. Desglosar el sentido de la expresión el placer de Dios es una vía de acceso a la dimensión unitiva de la mística ignaciana.

Encontramos textualmente la expresión *el placer de Dios* en dos números del diario: 147 y 284¹⁴. En el primero de ellos aparece hasta cuatro veces. Traemos el número en que aparece con tanta profusión:

Puesto que no había dificultad en la cosa, consideré por último que daría más placer a Dios Nuestro Señor, que concluyera sin esperar ni buscar más pruebas o que dijera más misas para obtenerla. Lo puse en elección y juzgaba y sentía que daría mayor placer a Dios Nuestro Señor si concluía. Pero sentía en mí otra voluntad, que quería que el Señor condescendiera con mi deseo, es decir, el deseo de acabar en el momento que me hallase con gran visitación. Al caer en la cuenta de mi inclinación, y por otra parte del placer de Dios nuestro Señor, comencé enseguida a prestarle atención y a quererme unir al placer de Dios nuestro Señor.

¹³ La visión de la Storta es un importante episodio de la vida de Ignacio. Después de haber fracasado el intento de los primeros compañeros de viajar a Jerusalén, Ignacio, junto con Laínez se dirige a Roma para ofrecerse al Papa. En este momento ora constantemente a Dios Padre para ser puesto con su el Hijo y experimenta que Dios le concede esa gracia en la capilla de la Storta, muy cerca a Roma. En la AB 96 hay una breve referencia pero conocemos esta experiencia mística indirectamente por las narraciones de los que le acompañaban.

¹⁴ El placer referido a Dios solo aparece en estas dos ocasiones de forma textual. En el DE 155 se habla del *placer del ánima* porque Ignacio se contentó con no tener lágrimas en la misa y no las buscó. Sin embargo, este uso no es central para el análisis de la expresión el placer de Dios.

Señalar donde se ubica este número en el desarrollo del DE ayudará a la comprensión. Aparece cuando está ya muy avanzado, concretamente en el momento culminante del discernimiento. Ignacio ya ha decidido no tener renta, ha recurrido a todas las mediaciones para la confirmación y, finalmente, se plantea la forma de concluir. Su intención consiste en conocer el placer de Dios respecto al momento y la forma de acabar.

Sabe que el placer de Dios consiste en finalizar y se percata de la oposición existente entre su voluntad (acabar con gran visitación) y el placer de Dios (acabar de una vez). Unirse al placer de Dios es la forma de concluir. Todo el proceso muestra una profunda experiencia espiritual. En el juego de dos voluntades opuestas, decide declinar la suya ante la evidencia de lo que Dios quiere. Queda patente que su deseo está totalmente orientado a cumplir la voluntad de Dios.

Queremos profundizar ahora en el significado de la palabra *placer*. El diccionario de la RAE lo define como *goce o disfrute espiritual; satisfacción, sensación agradable producida por la realización o susceptión de algo que gusta o complace*. Nos atreveríamos a decir que Ignacio usa la palabra *placer* en dos acepciones: la propuesta por la RAE y, una segunda, asociada a hacer la voluntad de Dios. Centrándonos en la segunda, añadiríamos, que, en latín, *placere* también tiene un matiz de asentir a una propuesta, sumarse a una voluntad que no es la propia. De esta manera, nos encontramos en un campo semántico novedoso en el que sumarse a la voluntad de Dios genera placer. Hay que destacar que Ignacio sigue usando la palabra *voluntad*, distinguiéndola de *placer*. Volveremos sobre este punto.

Analizando la expresión en su conjunto cabe decir que el genitivo *de* es ambiguo ya que puede generar diversos significados. Podría ser un genitivo explicativo, con lo cual habría una identificación de significado entre ambos sustantivos, *placer* y *Dios*. Una explicación del mismo tipo nos la ofrece José Ramón Busto¹⁵ al exponer el significado del Reino de Dios. Anota que el genitivo *de* identifica el significado de los dos sustantivos que une de manera que el Reino de Dios vendría a ser Dios mismo. De igual manera, en esta acepción, el *placer* de Dios identificaría a Dios con el *placer*.

Una segunda posibilidad es que el genitivo *de* fuera un posesivo, con lo cual, el sentido sería que Dios tiene un *placer*, en este caso concreto el *placer* de Dios consiste en que Ignacio asuma su voluntad.

Finalmente hay un tercer sentido que puede explicarse mejor con el ejemplo de un libro titulado *El Placer del Arte*¹⁶. De igual manera que el disfrute del arte proporciona *placer*, la experiencia de Dios también tiene la capacidad de hacerlo.

Copiamos a continuación la segunda ocasión en que se usa esta palabra, en el número 284.

antes de la misa y en ella mucha abundancia de ellas, y después de ella, todo a no tomar placer sino en el mismo Señor.

¹⁵ BUSTO, J.R.; *Cristología para empezar*, p. 46.

¹⁶ DE FUSCO, Renato, *El placer del arte*, Barcelona 2008.

Este número se encuentra en la segunda parte del diario donde los números se acortan cada vez más. En un mar de lágrimas y rodeado de otros números muy concisos, aparece esta anotación que, aunque corta, supone un desarrollado mayor respecto a lo que precede y le sigue. Este segundo uso de placer apuntaría más hacia el significado de identificar la presencia de Dios con una experiencia satisfactoria, gustosa, placentera. Ignacio está en un proceso de abandono en la corriente de Dios, en el que se limita a recibir las continuas noticias del Señor. Si hubiera que compararlo con el número 147, cabría decir que hay una evolución espiritual. Ya no aparecen los juegos de voluntades y la oposición de Ignacio, sino que se ha llegado a una identificación total entre el placer de Dios y el suyo o mejor dicho solo encuentra placer en Dios.

La explicitación de los tres sentidos expuestos nos ofrece un mapa completo de la riqueza de significado: identificación de Dios con el placer, Dios tiene un placer o la relación con Dios lo proporciona. Ese placer tiene que ver con hacer su voluntad pero, como indicábamos anteriormente, parece abrirse un campo semántico nuevo, en el que cumplir lo que Dios desea es motivo de consolación. De igual manera que algunos idiomas crean palabras específicas para definir su entorno y cultura¹⁷, Ignacio también crea lenguaje para definir su experiencia espiritual. Una prueba de esta creación lingüística es la riqueza y variedad de adjetivos que usa para calificar la consolación. Tomando dos números del diario (49 y 71) consolidamos esta singular lista: rúbea, nueva, sólita, interna, íntima, suave, llena de devoción, cálida, dulcísima. Tanto en estos adjetivos como en otras expresiones que definen su vida interior resulta difícil hallar un referentes a lo nombrado, ¿cómo será una consolación sólita? o, ¿cómo se ve y siente a los mediadores? o ¿cuál era el sentimiento de Ignacio que no podía escribir? (DE 31). Nos movemos en el campo de la experiencia mística donde el lenguaje es incapaz de describir y solo, por metáforas, nos aproximamos al Absoluto.

Antes de acabar con este análisis, quiero señalar que hay un tercer uso de *placer* en latín que no modifica lo dicho hasta ahora, pero aporta un sugerente enfoque litúrgico. En el DE 108 se lee:

Después, casi al final he vuelto a Jesús y he recobrado algo de lo perdido al decir "Placeat tibi Sancta Trinitas"¹⁸ etc". He sentido un amor desmedido a la divina Majestad y me he cubierto de lágrimas intensas. De manera que cada vez que he recibido visitaciones espirituales especiales, en la misa y antes, siempre han tenido relación con la Santísima Trinidad, que me ha conducido y atraído a su amor.

Esta oración a la Trinidad que el sacerdote pronunciaba en la celebración de la misa incluye el verbo latino *placere*. Es una invocación en subjuntivo que expresa el deseo de agradar a Dios en la liturgia. Ignacio, a menudo, usaría esta fórmula con lo cual se muestra una interesante relación entre la liturgia y el

¹⁷ Sobre esto se suele poner el ejemplo de los esquimales que tienen infinidad de palabras para nombrar los distintos tipos de nieve. Un ejemplo más cercano no puede ayudar más. El quechua cusqueño tiene un verbo distinto para cada operación de trabajo con el maíz cuyo significado es específico y no aplicable a otro producto ni trabajo agrícola.

¹⁸ Se traduciría como *sea agradable a ti*. Es una fórmula que encabeza muchas oraciones litúrgicas.

placer de Dios. Las oraciones de la misa no solo introducen a Ignacio en el placer de Dios sino que lo refuerza y consolida en una experiencia eclesial.

La expresión *placer de Dios* refleja en definitiva el valor profundamente humanizador y plenificante de la relación con Dios que Ignacio ha descubierto. Si la espiritualidad ignaciana es un método para hallar la voluntad de Dios, el DE añade que este proceso es fuente de consolación y sentido. Esta experiencia ha estructurado de tal manera su vida que cuando Dios se retira causa un vacío que expresa con el término *haré penitencia con su ausencia* (DE 27).

Tal experiencia mística dibuja una imagen de Dios que podemos encontrar en otros puntos de los EE. Por ejemplo en la contemplación para alcanzar amor, en el número 231, se nos dice que *el amor consiste en la comunicación de las dos partes...en dar y comunicar el amante al amado*. También está presente en la decimoquinta anotación, donde reza el *mismo Creador y Señor se comuniquen con la sua ánima devota abrazándola en su amor*. Ambos números reflejan un Dios cuya esencia estriba en relacionarse y entregarse sin reservas a las personas.

La Escritura también recoge esta dimensión cuando en el evangelista proclama que de su plenitud hemos recibido todos don tras don (Jn 1, 6) o, en el discurso del Buen Pastor donde Jesús declara que ha venido para que tengamos vida en abundancia (Jn 10, 10). Esta es la fuente de agua viva que mana hacia la eternidad y que Jesús promete a la samaritana.

Finalmente señalaría que, la expresión *placer de Dios* es sugerente para nuestros tiempos. En una cultura hedonista, el sentido de placer adquiere un matiz de disfrute corporal, a menudo, con resonancias sexuales. Es quizás por eso que resulta inspirador e incluso provocativo que Ignacio use esta palabra para aplicarla a Dios y a la vida espiritual. Hay muchos tipos de placer y desde el *placer de Dios*, no sólo se puede discernir sobre los placeres convenientes, sino también dar solidez al disfrute de los auténticos, los que construyen a la persona.